

LA PARADOJA DE HABER REDUCIDO LA POBREZA

Henry Gómez Samper

PROFESOR EMÉRITO DEL IESA Y PROFESOR ADJUNTO DE LA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES (BOGOTÁ)

Felizmente, durante los últimos años, la pobreza ha sido reducida en América Latina. Según el Banco Mundial, las encuestas de hogares de diversos países muestran que en apenas seis años, de 2003 a 2009, la clase media se expandió en cincuenta por ciento, de 103 a 152 millones de personas. La población pobre —definida por un ingreso diario inferior a cuatro dólares— se redujo de 41,4 por ciento en 2000 a 28 en 2010. Sin duda alguna, esta es una señal de progreso social.

En todos los países impresiona el crecimiento de centros comerciales, visitados por consumidores de grupos sociales populares, no solo en las

El hecho de que el crecimiento económico y la política social estén dando frutos pareciera indicar que las protestas, lejos de evitarse, podrían aumentar

capitales sino también en ciudades intermedias. Más impresionante aún es la penetración que ha alcanzado la telefonía celular y el acceso a internet: la cantidad de gente que participa en redes sociales, hasta jóvenes que prestan servicio militar en lugares des poblados, se mantiene en contacto con seres queridos mediante Facebook. Se aprecia un despertar, un cambio en las condiciones de vida y la manera como se comporta la gente; algo que no deja de asombrar a quienes, desde pasadas décadas, recuerdan la actitud de servilismo que, en los países andinos, caracterizaba a la gente humilde, sobre todo en zonas rurales.

Lo paradójico es que la mejora alcanzada en las condiciones de vida de los latinoamericanos ha desatado en algunos países un creciente descontento social. ¿Será, más bien, que el despertar de las mayorías ha llevado a que se atrevan a manifestar su inconformidad?

Las protestas registradas hace unos meses en Brasil causaron perplejidad entre observadores razonablemente informados. No eran protestas contra el partido de gobierno ni manifestaciones organizadas por algún movimiento político. Al parecer ni siquiera fueron organizadas sino que,

gracias a la comunicación masiva que permiten las redes sociales, ¡surgieron espontáneamente!

Lo cierto es que en Brasil, el país que mayores logros ostenta en lo que respecta a crear empleo fijo, reducir la desigualdad social y eliminar la pobreza extrema, cientos de miles de ciudadanos manifestaron su descontento en ciudad tras ciudad, a lo largo y ancho del territorio. Simplemente, los manifestantes objetaban el gasto suntuoso en estadios y demás preparativos para la Copa Mundial del próximo año, y exigían mejoras en los servicios públicos destinados a las mayorías.

En Colombia no fue menor la perplejidad de algunos, y aparentemente hasta del mismo primer mandatario. El país entero se paralizó. Campesinos de todas las regiones —particularmente en Boyacá, donde la guerrilla prácticamente carece de presencia— trancaron las carreteras. Impedían no solo

el transporte de alimentos sino aun el paso de ambulancias, con consecuencias trágicas para los enfermos que llevaban. Curiosamente, la protesta de los campesinos fue apoyada en Bogotá por marchas en las que participaron personas de todas las clases sociales. Claro, las manifestaciones fueron aprovechadas por quienes percibieron la oportunidad de pescar en río revuelto: militantes políticos de izquierda y vándalos (algunos pertenecientes a bandas criminales, integradas por quienes anteriormente formaban parte de los carteles del narcotráfico).

El abierto descontento de los campesinos obedece a diversos motivos de larga data. Colombia no ha logrado una equitativa distribución de la tierra mediante los intentos de gobiernos anteriores de implantar una reforma agraria. Además, el Estado sigue siendo propietario de tierras baldías que atraviesan el país. Peor aún, durante las últimas décadas, grandes narcotraficantes, movimientos guerrilleros, funcionarios corruptos (incluso del Ejército y la Policía) y jefes paramilitares (vigilantes privados inicialmente organizados en zonas rurales para proteger las fincas de la guerrilla que, a la postre, formaron grupos al margen de

la ley y participaron en el narcotráfico) adquirieron un sinnúmero de fincas y crearon inmensas haciendas.

Pero las razones que dieron lugar al paro nacional de campesinos son más sencillas: el alto costo de los fertilizantes (a consecuencia de los aranceles y los márgenes de las empresas que los distribuyen), el costo del transporte (deficiente infraestructura y precio de la gasolina mayor que en países industrializados), la ineficacia de los organismos a cargo de modernizar la agricultura (competencia de productores ecuatorianos y peruanos) y el poder excesivo de los intermediarios (los campesinos reciben migajas en comparación con lo que termina pagando el consumidor urbano por un producto agrícola).

Tanto en Brasil como en Colombia los gobiernos adelantan medidas para evitar futuras protestas. En Brasil han sido contratados médicos de España, Portugal y Cuba para atender la población en zonas donde el servicio de salud es deficiente. En Colombia el gobierno negocia con los campesinos medidas que pudieran aliviar la injusticia de la que han sido víctimas.

Pero el hecho de que el crecimiento económico y la política social estén dando frutos pareciera indicar que las protestas, lejos de evitarse, podrían aumentar: a menor pobreza, mayor despertar. He aquí una anécdota reveladora: funcionarios de una unidad de la Policía de Colombia, en busca de un supuesto incitador de violencia, forzó la entrada a una humilde vivienda campesina sin orden judicial. El campesino respondió: «Cómo no, ¡pasen y revisenla! Pero sepan que los estamos filmando y su abuso aparecerá en YouTube». ■

¿RECLUTAMIENTO FUTURISTA?

Guillermo S. Edelberg

PROFESOR EMÉRITO, INCAE BUSINESS SCHOOL
WWW.GUILLERMOEDELBERG.COM.AR

Poco se hablado, dada su novedad, del esfuerzo llevado a cabo en los últimos tiempos por empresas que se dedican a desarrollar programas para identificar, en la gran masa de datos disponibles en internet, a especialistas en distintas actividades de computación. Tales programas podrían aplicarse eventualmente a la búsqueda de otros

especialistas, tales como diseñadores de sitios, analistas financieros y vendedores de negocios minoristas. E. Swallow se refirió a esto en la revista *Forbes* («Find top tech talent whether they're looking or not», 19 de junio de 2012):

Ubicar y contratar los mejores talentos técnicos constituye un desafío tanto para las grandes empresas como para las nacientes. A veces lleva meses y hasta años formar un equipo adecuado. Una nueva empresa intenta ayudar a los reclutadores a encontrarlos. A tal efecto está desarrollando una herramienta llamada Remarkable-Hire; esencialmente, un buscador para ubicar a quienes discuten apasionadamente y se reúnen en línea alrededor de temas tecnológicos y de diseño. Busca en sitios como GitHub, Hacker News, StackOverflow, Quora y Twitter. En la actualidad esta herramienta obtiene y ordena resultados provenientes de veinte sitios distintos mientras se planea llegar a cincuenta.

M. Richtel, en un artículo publicado en *The New York Times online* («How Big Data is playing recruiter for specialized workers», 27 de abril de 2013), citó el ejemplo de un técnico en computación «descubierto» por medio de una tecnología que plantea cuestiones importantes acerca de cómo reclutar y contratar, así como la posibilidad de que el proceso deje de lado gente talentosa. Lo «novedoso» es concentrarse menos en los indicadores tradicionales de talento —ser egresado del MIT o ex empleado de Google— y más en aspectos como los siguientes: ¿cuán bien se desempeña la persona? ¿Qué puede hacer? ¿Se puede cuantificar eso? La tecnología en cuestión es un producto de Gild, una empresa

interesada en automatizar el descubrimiento de programadores talentosos: una especialidad en gran demanda.

El artículo señala que, en los últimos tiempos, un creciente número de empresarios y académicos está aplicando Big Data (expresión de la

Un creciente número de empresarios y académicos está aplicando Big Data (expresión de la jerga técnica que describe un volumen masivo de datos) al estudio de los recursos humanos y a la búsqueda de talento

jerga técnica que describe un volumen masivo de datos) al estudio de los recursos humanos y a la búsqueda de talento, que ha creado una nueva especialidad denominada «ciencia de la fuerza de trabajo» (*work-force science*).

Gild investiga si estas tecnologías pueden predecir el desempeño de un programador y busca claves en internet: ¿cómo ven su trabajo otros programadores? ¿Es reutilizado? ¿Cómo comunica sus ideas? ¿Cómo se maneja en las redes sociales? La empresa también utiliza su tecnología para sus propias búsquedas.

En un caso particular su algoritmo identificó a un candidato, posteriormente contratado, que tenía el puntaje más alto en programación en el sur de California.

El algoritmo toma los datos y calcula cerca de 300 variables referidas a una persona: los sitios que visita con frecuencia; su lenguaje, positivo o negativo, para describir distintas tecnologías; los proyectos en los que ha trabajado y durante cuánto tiempo; y (pese a lo señalado anteriormente) dónde estudió y cómo fue evaluada esa casa de estudios.

Otras empresas nuevas, como Entelo, TalentBin y la mencionada RemarkableHire, compiten con Gild en un campo donde la tecnología está en sus comienzos.

Lo novedoso de estos esfuerzos no ha impedido el surgimiento de distintas

opiniones a favor y en contra. Una señala que vale la pena tratar de ver qué resultados se obtienen por medio de la aplicación de esta tecnología al reclutamiento de personal, a la vez que plantea la duda acerca de si un algoritmo constituye una mejora con respecto a lo habitual: juntar currículos o recomendaciones, y utilizar las señales tradicionalmente asociadas con el éxito. Otra opinión dice que la búsqueda en la masa de datos puede ayudar al reclutamiento y la contratación, siempre y cuando se recuerde lo que los datos no pueden revelar, como el instinto y el carisma. Una tercera expresa escepticismo ante la posibilidad de que un algoritmo pueda ser un buen sustituto de una buena referencia proveniente de un empleado de confianza.

No obstante estas opiniones no hay que descartar que, en el futuro, alguien que no buscaba trabajo cuente: «Cambí de empresa porque un algoritmo me reclutó y seleccionó para ocupar una nueva posición». ¿Cómo reaccionar en tal caso?

El tango también se enfrasca en búsquedas, aunque de una manera distinta. Dice así: «No supe / reconocer mis engaños / tras el paso de los años / y hoy la extraño más que nunca. / Lo juro, / la iré a buscar como loco / destrozándome de a poco, / hasta poderla encontrar». ¿Usted, lector, qué opina? 



debates IESA

Suscríbese a la edición digital
Reciba cuatro números al año por Bs. 120

Visítenos en www.iesa.edu.ve/debates